

Regeneración

Sección Italiana
Redattore:
Ludovico Caminita

Semanal revolucionario.

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

English Section No. 58. Sábado 7 de Octubre de 1911.	EN MEXICO. Por un año . \$5.00 moneda mexicana Por 6 meses . \$2.50 moneda mexicana	EDITOR: Anselmo L. Figueroa. 914 Boston St., Los Angeles, Cal. Teléfono: Home A 1360. Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.	EN LOS ESTADOS UNIDOS: Por un año . \$3.00 oro Por seis meses . \$1.50 oro Por tres meses . \$0.60 oro	Precio del Ejemplar: 5 CTS., ORO. 10 Cts., Moneda Mexicana.
---	--	--	---	--

“¡Muera La Boleta Electoral!”

Ese Fue el Grito de los Indios de Oaxaca al Atacar Salina Cruz. Otros Triunfos de las Armas Liberales.
EL MOVIMIENTO AVANZA

Introducción.
En esta semana hay una notable escasez de noticias a causa de la censura oficial, redoblada en estos días para impedir que se escapen noticias que puedan obrar en los ánimos exaltados por las farsas electorales que tuvieron efecto el primer día de este mes, llegando el Gobierno al grado de asegurar cínicamente que las referidas farsas habían pasado sin que hubiera ni el más ligero alarido de protesta. Nada se había sabido acerca del tercer día, mentira que se ha probado con los telegramas últimos que les ha sido imposible interceptar y en los que se ve que en infinidad de lugares y por toda la República hubo desórdenes y en otros verdaderos combates, como en Salina Cruz, Estado de Oaxaca.

Dos Encuentros.
“Pais.”—Margarito Mata se levantó en armas en Salina Cruz, Hgo. Desde luego fueron destacadas en su contra cuarenta esbirros que al enterarse de que los levantados eran unos trescientos, pidieron que les mandaran mil soldados más para atreverse a atacar. Los fueron enviados de refuerzo a los esbirros 130 rurales del Dgo., 100 hombres de Molango y 600 “pelones” de la federación. Reunidos todos los esbirros, entonces se atrevieron a atacar a los rebeldes que a pesar de su inferioridad numérica y de equipo, sostuvieron dos encuentros reñidos con los perros del Gobierno, a los que les hicieron muchas bajas; cuyo número faltan los despachos telegráficos.

Guerrilla Liberal.
“Demócrata.”—Una de las guerrillas liberales que operan en el Estado de Durango, compuesta de cuarenta rebeldes, asaltó la hacienda de Ciénega de Basco, Partido de San Juan del Río, Dgo., llevándose algunas reses y otros elementos de vida. De San Juan del Río y de Canatlán han sido destacadas varias fuerzas rurales en persecución de las camaradas, a quienes “no han podido encontrar.”

Esbirros en Acción.
“Los Angeles Times.”—Con motivo de la huelga de los tranviarios de Chihuahua y de que la Compañía ha querido poner esquirols en el lugar de los huelguistas, para reanudar el tráfico, estos procuraron impedir que los esquirols trabajen; lo cual hubieran conseguido si el Gobierno no hubiera mandado a los esbirros de la montada a que “redujeran al orden” a los huelguistas.

Esa es una nueva prueba de que los gobiernos sirven solamente para proteger a los ricos y tenerlos a los pobres “reducidos al orden,” es decir obligarlos a los pobres a hacer todo y cuanto quieren los ricos. También eso es una prueba de que las huelgas son inútiles porque siempre hemos de tropezar los obreros con la fuerza bruta de la soldadesca que nosotros mismos sostenemos con el sudor de nuestras frentes para que nos asesinen cuando reclamamos nuestro puesto en el banquete de la vida, al que tenemos más derecho que nuestros amos perezosos.

Convenenos, compañeros trabajadores, de que la única manera de conseguir ser libres, sin más amos que nos explotan ni más gobiernos que nos tiranicean y obliguen a dejarnos explotar, está en hacer también nosotros uso de la fuerza. Solo por medio de las armas conquistaremos libertad, pan y bienestar para todos. Convenenos de ello.

Motín Sangriento.
“Imparcial.”—Los obreros de la fábrica “La Carolina,” sabedores de que el Chato iba a llegar a la Ciudad de México de regreso de su gira a Yucatán, quisieron ir a ver qué clase de gata traía el Enano y así se lo dijeron a sus patrones para que éstos les dejaran abandonar el trabajo para satisfacer su curiosidad. Pero a los bur-
y se negaron; lo que indignó a los obreros que tumultuosamente abandonaron la fábrica y comenzaron a arrojar piedras sobre ella. Vino la policía de a pie y se armó la bronca contra los pobres “culcos” que pudieron salir de la fábrica gracias a que llegaron al grado de asegurar cínicamente que los pobres heridos uno de muerte y otros de gravedad.
Lo Que Calla el Teléfono.
Nada se había sabido acerca del territorio de Tepic si no es lo que se dice en las esferas oficiales: que todo está en paz.
Pero una persona que llegó a México, D. F., ha informado a “El Imparcial” que en distintos pueblos situados en la Sierra de Alca de dicho Territorio se ha registrado un levantamiento armado, pasando de mil el número de los alzados, siendo la mayor parte indios coras.
Esa noticia había sido suprimida por los censurados, pero al enterarse de que los levantados eran unos trescientos, pidieron que les mandaran mil soldados más para atreverse a atacar. Los fueron enviados de refuerzo a los esbirros 130 rurales del Dgo., 100 hombres de Molango y 600 “pelones” de la federación. Reunidos todos los esbirros, entonces se atrevieron a atacar a los rebeldes que a pesar de su inferioridad numérica y de equipo, sostuvieron dos encuentros reñidos con los perros del Gobierno, a los que les hicieron muchas bajas; cuyo número faltan los despachos telegráficos.

La Bandera Roja en Tamaulipas PROCLAMA

MEXICANOS: ¡SALUD!
Hemos aquí en el campo de la acción dispuestos a derramar hasta la última gota de nuestra sangre por conquistar para todos Pan, Tierra y Libertad.
No nos lanzamos a la lucha armada con el propósito de hacer ídolos y de elevarlos a la Presidencia de la República. Somos libertarios que al enarbolar la Bandera Roja desconocemos todo gobierno y toda explotación.
Mexicanos: reflexionad por un instante sobre vuestra triste condición; procurad, aunque sea por un momento, buscar las causas de la miseria en que vivís, de la desnudez de los vuestros, de la tiranía que pesa sobre vosotros. Sois pobres porque un puñado de ricos lo tienen todo en sus garras. Ellos tienen la tierra, ellos tienen las minas, ellos tienen los bosques, ellos tienen las casas, ellos tienen las aguas, ellos tienen los ferrocarriles, ellos tienen la maquinaria y todos los útiles de trabajo en su poder.
En tales condiciones, os veis forzados a alquilar vuestros brazos por lo que vuestros amos quieren y vivís en continua dependencia de ellos, y si alguna vez impulsados por el hambre pedís a vuestros verdugos aumento de salarios, y atormentados por las largas horas que tendís que estar inclinados sobre vuestros labores pedís reducción de la jornada de trabajo, los soldados del gobierno caen sobre vosotros y a punta de bayoneta o a golpes de bala se os obliga a aceptar la voluntad de vuestros amos.
¿De qué libertad gozáis, mexicanos? No tenéis derecho de manifestar libremente lo que sentís; no tenéis derecho de reuniones, sino solo para aquello que es del agrado de vuestros amos; no tenéis más que este solo derecho: el de morir de hambre.
El Partido Liberal Mexicano, de cuyas fuerzas formamos parte, os invita a luchar contra la Autoridad, contra el Capital y contra el Clero. No más ricos, ¡abajo todos ellos! ¡No más autoridades, no más Clero!
Desconocemos el derecho que pretenden tener los ricos para tener a salario a los pobres; desconocemos a cualquier hombre la facultad de imponerse sobre sus hermanos con el nombre de Autoridad; consideramos al Clero como al peor enemigo de la especie humana.
Mexicanos: lo que queremos los liberales es justo. Queremos que todo cuanto existe, tierra, bosques, aguas, minas, casas, carros, ganados, ferrocarriles, fábricas, talleres, etc., quede en poder de los que trabajan, de los que sudan, para que ya no haya miseria, de vida con lo que proseguirán la campaña al grito que te asusta de ¡Viva Tierra y Libertad!

Y ya que estás tan rabioso y tan mitotero, te diré donde andan los camaradas para que vayas a que te nalgues: actualmente se hallan en la sierra del este de Nuevo León y en la sierra del centro de Tamaulipas.
Anda, pequeño, vé a que te den otra aporreada en cumplimiento de tu infeliz deber de esbirro. Ya que eres tan valiente, vé tras ellos; ya sabes donde están. Pero, antes, y aquí inter nos, te daré un consejo: fíjate bien los cañones antes de ir, porque los liberales si son hombres, no Villarreal como tú.
Otro Proclamado.
“Imparcial.”—En el rico mineral de

para que ya no haya tiranía. Tomemos posesión de todo ello para trabajar por nuestra cuenta, sin amos, sin capataces, sin funcionarios del gobierno a quienes mantener, sin nada que esté sobre nosotros.
Somos trabajadores que venimos al campo de la lucha a redimir a los de nuestra clase, a los pobres. No venimos a encumbrar a nadie.
Considerando que la redención de la clase trabajadora debe ser obra de los trabajadores mismos, no queremos que un gobierno decreta la felicidad y la libertad de los de nuestra clase.
Unos a nosotros mexicanos. No os prometemos nada para después del triunfo como lo hacen los políticos que solo tratan de engañaros. Os invitamos a tomar desde ahora posesión de todo cuanto existe, para organizar la producción sin patrones ni mandones de ninguna clase. Si los ricos quieren comer, que trabajen como cualquier hijo de vecino.
Ya no os rompáis la crisma por Reyes, Madero, de la Barra, Vázquez Gómez o cualquier bandido de esa calaña. Derramad vuestra sangre; pero en provecho de los de vuestra clase. Unos a nosotros.
Mexicanos: aunque el carácter de nuestro movimiento esencialmente económico y antiautoritario está claramente expresado en nuestra Bandera Roja que tiene en letras blancas la inscripción: Tierra y Libertad, no os dejéis engañar por revolucionarios que tal vez usen nuestra misma bandera aprovechándose de la simpatía que el proletariado siente por el Partido Liberal Mexicano. Así, pues, todo movimiento que no lleve por base la expropiación de todos los bienes que tienen los ricos entre sus garras, y que no lleve a cabo esa expropiación dentro del movimiento revolucionario, deberá ser desconocido y considerado solamente como un movimiento político al que hay que atacar, al que hay que destruir, al que hay que considerar como movimiento enemigo, aunque los que lo formen digan profesar nuestros ideales.

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano acoge con aplauso esta declaración de los hermanos de Tamaulipas y la hace suya. Por lo tanto, se hace saber que solamente serán reconocidos como combatientes por la causa que perseguimos los liberales, los que vayan efectuando la expropiación de la riqueza y poniéndola en las manos de los pobres como se expresa en nuestro Manifiesto de 23 de Septiembre de este año. Los que dejen de hacer tal cosa, serán considerados como políticos, y por lo tanto, enemigos de la causa del proletariado.

Tierra y Libertad, Los Angeles, Cal., Octubre 5 de 1911.
RICARDO FLORES MAGON, LIBRADO RIVERA, ANTONIO DE P. ARAUJO, ENRIQUE FLORES MAGON, ANSELMO L. FIGUEROA.

Conkal hizo explosión una bomba de dinamita en la casa de un tal Pérez, quedando ésta totalmente destruida.
Por su parte, Escobosa, aunque con fines políticos locales, continúa dando guerra a los pelones y a los esbirros maderistas que con solo los compañeros yaquis y los demás camaradas que están en armas en dicho Estado de Sonora, tienen para diversitarse.

Pero, “las paz está hecha,” repleta mecánicamente los de la Dictadura Madero Des-harra, a la vez que el propio Chato promete a cada paso “para cuando él llegue a Presidente” la mar de cosas. ¡Falta que llegues, Chatito lindo; falta que llegues! Una Hombrita.
“Imparcial.”—En la población de

individuos, recogiendo caballos, armas, municiones, dinero y cuantos elementos se encuentran y que puedan ser útiles en la campaña. Una de dichas guerrillas cortó los hilos telegráficos en un punto llamado Los Aguacates. En Sultepec hay más de 140 esbirros que no se atreven a salir a atacar a los llamados bandidos que aumentan día con día a pesar de que dicen que la paz es un hecho.
Por Casas Grandes
Debido a que Francisco Miranda, Jefe de los maderistas de destacamento en Casas Grandes, Chih., tenía odio personal a Lázaro S. Alanís que vivía en aquella población, procuró hacer que dicho Alanís cayera de la gracia de Abraham González y demás madereros de nota del Estado de Chihuahua; a cuyo efecto intrigó hasta lograr que le permitieran aprehenderlo y aplicarle la Ley Fugaz.
Miranda, relamiéndose los bellos anticipadamente al pensar en la sangre que haría correr de su enemigo personal, se dirigió a poner en práctica sus planes, llevando un buen número de otros esbirros para asesinar a Alanís en su casa y decir después que lo había matado porque había hecho resistencia. Al llegar Miranda y sus esbirros al frente de la casa de Alanís, rompieron el fuego sobre éste, Pablo y Enrique Portillo y otros que se hallaban en el interior, quienes, al verse atacados, contestaron el fuego como es natural. En la refriega resultaron heridos: Alanís con un balazo que le hizo trizas una pierna y cuyo tiro salió por el cuadril, el Mayor Francisco Miranda con cuatro balazos que lo dejaron en estado agónico, Pablo Portillo en un brazo y otros cinco hombres más de ambos bandos levemente. El hermano del Mayor, un tal Margarito, estaba ahí la zalea.
Alanís y Pablo Portillo quedaron hechos prisioneros, no atreviéndose a asesinarlos como lo indicaba el agónico Francisco Miranda, el individuo que quedó al frente de los esbirros, quien los llevó presos a C. Juárez, Chih.

Enrique Portillo, que resultó ileso, salió de Casas Grandes con quince compañeros más a reunirse al camarada Cano que acaba de levantarse en armas en la Ascensión, Chih., embolando la Bandera Roja de los oprimidos.

Efectos de la Paz Maderera.
“El Diario” publica el siguiente telegrama de Austin, Tex.:
“Los ‘rangers’ del Estado serán aumentados hasta doscientos, con objeto de contar con número suficiente para que ejerzan vigilancia en la frontera con México, é impidan el contrabando de armamento para los magonistas; al mismo tiempo para reprimir los desmanes de los bandidos mexicanos que cruzan la frontera.”

¡Hombre! El oficioso Tío Samuel hace tal escándalo con motivo de la actividad de los que ellos estúpidamente llaman “magonistas,” y toma tal empeño en impedir que triunfen, que se necesitaría ser muy Madero, para que ejerzan vigilancia en la delgado Tío y el Chato esperan “ir a medias” cuando éste triunfe y se adueñe de la Silla. Pero eso no importa, compañeros; no hay que tenerle miedo al diablo porque tiene cuernos.
¡Animo y adelante, camaradas! Que la familia proletaria se extienda por todo el mundo y mal les irá a los burgueses de otras partes si quieren meterse a gatos bravos.
Tomó Otro Pueblo.
“Diario.”—Escobosa, el desconchante político de Sonora, ha tomado la población de Baviácori, Son., según los últimos telegramas.

Cosas del Miedo.
Como nota curiosa diré que en San Pedro, S. L. P., metieron a la cárcel y tuvieron incomunicados por doce horas a tres pobres panzoncos burlones que llegaron de San Luis Potosí con objeto de ir a cazar a la sierra de Alvarez, creyendolos liberales en acción.
Eso significa, compañeros, que los de la nueva Dictadura le tienen tanto miedo a la acción de los liberales que hasta a los mismos burgueses los creen revolucionarios.
Tren Detenido.
“Diario.”—Cerca de Culiacán, Sin., fué detenido un tren por cuarenta individuos que decían ir a reunirse a Iturbide; lo cual es extraño porque Iturbide es un cachorro de Madero a quien, por cierto, alguien le rompió la boca en el Fuerte. Lo más probable es que esos cuarenta hombres sean rebeldes, pues la llamada “gente de orden” no usa de la fuerza para hacerse transportar de un lugar a otro.

La Bandera Roja en Sásabe.
“The Los Angeles Times.”—La aduana fronteriza de Sásabe, Son., ha caído en poder de los liberales y la Bandera Roja ondea en sus edificios públicos.
Todo el extenso Distrito de Altar de dicho Estado está en armas a favor del Partido Liberal, con gran espanto de los tráfugas Francisco R. Velázquez y Francisco I. Reina, que hicieron tralación a nuestros hermanos José María Cardoza y otros treinta y cuatro camaradas más a quienes asesinaron en nombre de Madero haciéndolos cavar sus fosas después de estarlos martirizando durante varios días.
Velázquez, en premio de su tralación y su felonía, fué nombrado por Madero Verdugo Político del Distrito de Altar.

Camaradas: la sangre de José María Cardoza y la de los otros treinta y cuatro mártires liberales claman venganza. ¡No lo olvidéis!

La Bandera Roja en la Ascensión.
El compañero Octaviano Cano se ha levantado en armas al grito de ¡Viva Tierra y Libertad! en la Ascensión, Chih., en compañía de otros cuarenta camaradas dispuestos a combatir hasta lo último para conquistar la tierra y la maquinaria para el uso y provecho de todos en común según las necesidades de cada quien.
A estos compañeros vinieron a unirse de Casas Grandes quince camaradas más bajo la dirección de Enrique Portillo, viejo compañero que debió haberse levantado en Casas Grandes el año de 1908, pero que entonces fué denunciado y aprehendido junto con otros compañeros de aquella época, y enviado a San Juan de Uila, de donde salió hace pocos meses con más bríos que antes, muy al contrario de como salió el Judas Juan Sarabia.

Elecciones Pacificas
Al día siguiente de las elecciones, toda la prensa declaró que estas se habían efectuado en santa paz y sin que nadie tosera grueso siquiera.
Pero despachos del día 4 a diferentes periódicos de esta ciudad de Los Angeles han comenzado a descubrir que hubo algo. Dichos despachos dicen que como cien personas resultaron muertas y más de doscientas heridas en los motines que siguieron a las elecciones el 1.º de este mes en diferentes y apartadas regiones de la República.
Eso es lo que se ven obligados a decir. ¿Qué será, pues, lo que oculta?

Toma de Salina Cruz.
Trescientos indígenas, según despachos publicados por la prensa de Los Angeles, invadieron el día dos de este mes (Pasa a la 2ª plana.)

¿Es Usted Pederasta o No Lo Es, Señor "Coronel"?

Los cargos precisos he formulado contra Antonio I. Villarreal: el de ser pederasta y el de ser asesino cobarde. Le he precisado lugares y nombres y circunstancias para refrescarle la memoria, si es que casos como esos pudieran olvidarse. Nada contesta! En lugar de hacer un esfuerzo para convencer a sus amigos, si es que los tiene, de que son calumnias las que le dirijo, se sale de la cuestión, la rebuye, teme enfangarse más, porque se harían públicos los detalles bochornosos de sus amores inexplicables, de sus ultrajes a la naturaleza. Saldrán a la luz minuciosidades desagradables para los que las leyeran.

Este héroe de la inmundicia, babea y se retuerce; pero en vano. Los dos cargos están en pie. Quiero, echándole todo, desviar la atención, que ya nadie se fije en él, que ya nadie le interrogue sobre si es cierto o no es cierto lo que digo. Por mi parte, he contestado a todos sus cargos y voy a seguirle contestando para demostrarle que de mi parte está la buena fe.

Ahora son tres los que me insultan: el pederasta y asesino Antonio I. Villarreal, el Judas y esbirro Juan Sarabia y un pobre idiota que salió de la miseria casándose con una rica: Manuel Sarabia.

Los principales cargos que me hacen son estos chantagista, cobarde, despreciable, depravado y comunista; pero olgamos lo que dice Villarreal a este respecto. "Se llama comunista y lo es únicamente en que permite que su mujer sea propiedad común de todos los hombres de mal gusto." ¿No es este un desahogo digno de un afeminado? ¿Qué tiene que ver en el asunto que se ventila la honra de la madre de ese desgra-

ciado y de sus hermanas, para que yo me ocupase en machacarla? Vamos por partes. Dicen estos madereros, y con ellos el negrero Camilo Arriaga, el hábil financiero Gustavo Madero que tan bien se ha aprovechado del río revuelto para embolsarse millones y el payaso del "sufragio efectivo," Francisco I. Madero, que yo pedí a este último una cantidad de dinero durante el año de 1905. Dicha cantidad no fue pagada para mí. En el invierno de 1904 a 1905, cuando Juan Sarabia, mi hermano Enrique, Camilo Arriaga y algunos otros publicábamos REGENERACION en San Antonio, Tex., fuimos perseguidos de muchas maneras por los esbirros de Porfirio Díaz. No se nos daba en paz porque no rendíamos nuestra actitud resuelta y digna, como no se nos deja en paz ahora, y estando algunas de las autoridades de San Antonio enteramente vendidas a la Dictadura de Díaz, nos encontrábamos por completo a merced de los ruñanes que Díaz pagaba para asesinarnos o buscarlos camorra. Resolvimos TODOS los del grupo emigrar a alguna ciudad en que pudiéramos, con más tranquilidad, entregarnos a nuestras labores que más tarde habrían de tener como resultado la Revolución que en estos momentos asombra al mundo.

Siempre hemos vivido en la miseria; en aquella ocasión, como en todas, no teníamos para sufragar nuestros gastos de transportación a St. Louis, Mo., ciudad que TODOS escogimos para residir, y reanudar en ella la publicación de nuestro periódico. Arriaga nos sugirió la idea de pedir un préstamo a Francisco I. Madero, que en aquella época se decía admirador nuestro, que en aquella época nos consideraba como los salvadores de la dignidad de la raza mexicana, que en aquella época me escribía cartas llenas de adulación y de servilismo, que en aquella época me llamaba héroe, escritor valiente, digno luchador y cosas por el estilo en sus cartas difusas y empalagosas. Aceptamos TODOS y pedimos prestado algún dinero a nuestro admirador Francisco I. Madero, lo indispensable para llegar a St. Louis y reanudar sin pérdida de tiempo la publicación de REGENERACION.

Llegamos a St. Louis, y activamente procedimos a la reanudación de nuestros trabajos. Con el poco dinero que quedaba, enviamos por el compañero Librado Rivera y su familia que aún estaban en México por falta de recursos. Ese dinero fue invertido en los trabajos de la causa, como no pueden negarle los renegados Camilo Arriaga, Antonio I. Villarreal, Juan Sarabia, Manuel del mismo apellido y algunos otros. A Villarreal lo encontramos muriéndose de hambre en St. Louis, así como a sus hermanas y a su viejo padre, un tal Próspero, contra quien nos previnieron buenos amigos de Lampazos, la tierra del maricón, el "nido" de los asquerosos amores del "coronel de los 41."

Tendimos la mano a Villarreal, quien aceptó agradecido algo de lo que prestó Madero, pues que salvaba a él y a sus hermanas y a su padre de salir a la calle a tender la mano a los transeuntes para no morir de hambre, pues hay que saber que el "coronel" prefiere la muerte a tomar el pico y la pala para salvarse él y salvar a los suyos del hambre y de la humillación.

Le pagamos casa a Villarreal y su familia, le pagamos casa a Camilo Arriaga y su mujer é hijos, llevamos a St. Louis a la anciana madre de Sarabia (Juan), quien tuvo que vivir aparte por el odio que la profesaba Manuel. El periódico costaba mucho dinero; pero ó fuerza de sacrificios, continuábamos publicándolo. Camilo Arriaga probó ser una sanguijuela insaciable. De todos los gastos que se hicieron para reanudar la publicación del periódico, el transporte de los útiles de imprenta, la compra de nuevos útiles, la instalación de las oficinas, etc., etc., él solo gastó la tercera parte del préstamo que a TODOS nos hizo Madero, préstamo de MIL QUINIENTOS PESOS y no tres mil, como lo asegura el famoso "coronel." Arriaga quería vivir de parásito. Con hábitos de aristócrata, no quería prestarnos ayuda alguna en nuestros trabajos; pero sí quería darse la gran vida a costa nuestra. Lo corrimos y entonces comenzó a cartearse con el Chato, a llamarle, a la merle los pies, contándole sus desventuras en el destierro y tanto intrígu, que hizo que el Chato nos cobrase con exigencia el préstamo que nos había hecho, mandando un abogado para que nos demandase ante las cortes. REGENERACION estuvo a punto de morir gracias a la confabulación del negrero de la Laguna y del otro negrero, Camilo Arriaga, aquel que pagaba con golpes y escupitajos el trabajo de los proletarios de San Luis Potosí.

Naturalmente, no pudimos pagar la cantidad que el Chato nos había prestado. Juan Sarabia, Manuel (el braquetero), todos, en fin, estaban persuadidos de que el periódico atravesaba por una crisis terrible, como siempre ha ocurrido, como ocurre actualmente. Nos desolábamos en el trabajo, como nos desolamos actualmente; pero las entradas de dinero no correspondían a nuestros afanes, lo mismo que sucede hoy, pues un periódico de la índole del nuestro no cuenta con el decidido apoyo del gobierno y de sus hombres, como "Regeneración Burguesa," de la ciudad de México, que está pagada por el gobierno para aniquilar nuestra propaganda.

Tal es la historia del dinero prestado por Francisco I. Madero, mi adorador de entonces y mi enemigo encarnizado de hoy, el que me llamaba "hijo predilecto de México y hoy me llama traidor a la Patria, el que me consideraba "hombre excepcional" y hoy quisiera beberme la sangre, el que me apodaba salvador del pueblo mexicano y hoy se confabula con Taft para secarme en las prisiones de este país. Habían el pederasta y sus congéneres de otro préstamo que exigí de Gustavo Madero, un tuerco hermano de Francisco. La historia es sencilla. La esposa de mi hermano Jesús, el actual Subsecretario de Justicia y Mecenas de los degenerados que garrapatean la "Regeneración Burguesa," me puso telegramas y cartas urgentísimas desde la ciudad de México, diciéndome que mi hermano Jesús estaba bastante apurado de dinero, que tenía no sé qué urgente compromiso pecuniario y que hasta se había enfermado por no poder cumplir con el dicho compromiso. Alarmado por la salud de mi hermano, escribí a Gustavo pidiéndole que me prestara lo me acuerdo cuánto; pero que no me enviase el dinero, sino que se lo enviara a la esposa de mi hermano. Nunca prestó el dinero ese miserable que se decía amigo mío; y si es hombre, lo desafío a que publique mi carta para que se vea que es cierto lo que digo.

Otro cargo se me hace: que me robé el dinero destinado a la madre del "mártir." Tomamos la molestia de sumar todo lo recaudado, y que apareció en las columnas de REGENERACION, para ver si suma quinientos pesos, como asegura el héroe de mil batallas. amorosas con personas de su sexo. Cobarde, me llama Villarreal porque no he empuñado un fusil para lanzarme a la lucha armada. Dice que me conformo con estar enviando gente al matadero; pero que soy incapaz de ponerme al frente de uno de tantos grupos de compañeros que luchan bajo la Bandera Roja. Esta Revolución no es de las que duran seis meses. Esta Revolución tiene que ser de muy larga duración. Va a durar años y más años, como que no se trata de quitar a un presidente para poner otro en su lugar, sino de cambiar las condiciones económicas, políticas, sociales y morales existentes, por otras que estén en armonía con la cultura de la época, con las necesidades del proletariado, con

las aspiraciones de los hombres y de las mujeres inteligentes que ya no quieren gobernantes porque han comprendido al fin que los gobernantes son nocivos al desarrollo y perfeccionamiento de la raza humana, desde el momento que su misión es sostener por medio de la fuerza la desigualdad y la injusticia sociales. Tiempo hay, y de sobra, para encontrar oportunidad de perder la vida. Un luchador no solamente puede perder la vida en los campos de batalla; también la puede perder al dar vuelta a una esquina, en el fondo de un calabozo ó de cualquiera otra manera. ¿No ofrece el Chato cincuenta mil pesos al ruñan que tenga la mala idea de clavarle como a una mosca? ¿No están ya juramentados varios "borregos" para hacerse ceniza en la primera oportunidad?

Villarreal, por lo demás, no puede gloriarse de ser un valiente. Ahí están Amado Aldape Hernández, Frank Luis, Cástulo Juárez. y muchos otros, que lo vieron temblar como una venada cuando huyó cobarde a refugiarse a Cuchillo Parado un día en que el esbirro Escudero Gordillo tuvo la humorada de dar un sustito a los "valientes" sitiadores de Ojinaga. Tengo cartas de esos compañeros en que me hablan de la cobardía del "coronel" de los 41, Don Antonio I. Villarreal, el que dice que ha vivido una vida de abnegación y sacrificio. haciéndose pagar sus condecoraciones al barbero de Lampazos.

Por último, Villarreal me reta a singular combate: dice que él se compromete a armar un grupo de hombres, tal vez de "41" individuos, y ofrece darme batalla en cualquier lugar (sin duda detrás de una cerca providencial como la que ocultaba, discreta, sus expansiones con el barbero), con la condición de que, si él cae en mis manos, lo ahorque desde luego y si yo soy el que cae en las suyas, me escupirá y me enviará a una casa de locos. ¡tan valiente que es el miserable felón que mató a la mala a José Flores!

Palabras, palabras, palabras. No hay en los pobres escritos del afeminado nada que revele talento, originalidad, buena fe. Me insulta, me calumnia, me llama despreciable. Si yo fuera un sinvergüenza como es él, sería, cuando menos, Ministro. ¿No han andado al trote los comisionados de paz tratando de hacernos deponer nuestra actitud agresiva? ¿No se nos suplica en todos los tonos que nos pongamos de lado de los ricos y demos la espalda a los pobres? Con solo abrir la boca nos darían Estados que gobernar, Carteras de Ministros, altos y lucrativos puestos públicos. La importancia de nuestro movimiento esencialmente comunista y antiautoritario, movimiento que responde a necesidades reales sentidas por los pobres y que tiene en esos momentos en convulsión al pueblo mexicano; la importancia, repito, de este movimiento, lo reconoce el gobierno de la Barra que celebra consejos de ministros diariamente para estudiar la manera de detener esta Revolución por medio de leyes agrarias, de promesas a la clase trabajadora, de pasadas de mano por el lomo de los humildes tan candorosos, a pesar de las lecciones de la historia que enseñan que no ha habido un solo gobierno en el mundo que haya puesto en las manos de los proletarios la riqueza que detentan los burgueses.

Este movimiento cuya seriedad reconocen el gobierno y la burguesía, de México y el gobierno y la burguesía de los Estados Unidos, tendrá que seguir su curso natural cualquiera que sea la suerte que a los miembros de la Junta nos toque. Nadie podrá detenerlo ya. Hay suficiente número de trabajadores mexicanos conscientes para continuarlo hasta su fin. Se me pasaba decir algo sobre los cinco mil pesos que dicen los barberos de Madero que pedí al desdichado Enano. En efecto, José de la Luz Soto vino enviado por Madero a fines de Agosto del año pasado, con el fin de inducirnos a que trabajásemos unidos contra Porfirio Díaz. Villarreal se lanzó los bigotes viendo buen negocio en perspectiva; pero se puso frío cuando le dije a Soto que solamente haríamos eso en el caso de que se le quitase a la lucha maderista el carácter personalista que la distinguía, y adoptasen los maderistas un programa de lucha esencialmente económico, y solamente en este caso, tendría Madero que dar cinco mil rínes a los liberales, y no cinco mil pesos como mentirosamente dice el prostituido "coronel." Soto regresó a San Luis Potosí, donde se encontraba el "Sol Madero" y nunca obtuvimos noticia del resultado de su gestión. Entonces, y en vista de que Madero embaucaba por medio de sus comisionados a los liberales diciéndoles que estábamos de acuerdo con él para iniciar el movi-

miento revolucionario, enviamos una comisión a Madero, firmada por Praxedis G. Guerrero, mi hermano Enrique, Librado Rivera, yo y Villarreal, en que nos quejábamos de que sus comisionados anduvieran engañando a nuestros compañeros, abusando de la circunstancia de que REGENERACION no podía entrar a México. Hicimos presente a Madero, que no era leal ese sistema de engañifas, toda vez que él no había resuelto todavía si aceptaba luchar por un programa económico. Madero contestó diciendo que solamente los socialistas podrían luchar bajo la bandera del Partido Liberal Mexicano; que él de ninguna manera podía aceptar nuestro programa económico porque SE LE RETIRARIAN VALIOSOS ELEMENTOS. Esos elementos eran los millones de la Standard Oil Company que Madero se embolsó para derribar a Díaz que sostenía a la Compañía rival de la Rockefeller; esos elementos eran los millones que los capitalistas americanos le dieron para un movimiento en que, según confesión de Francisco Vázquez Gómez, no puso casi nada de dinero y si se embolsó todo cuanto pudo.

He contestado los cargos que se me hacen. ¿Contestará ahora Villarreal a los dos cargos que le hago de ser un pederasta y un asesino felón?

~ RICARDO FLORES MAGON.

Notas de la Revolucion

(Viene de la 1ª plana.)

Este mes el Puerto de Salina Cruz y después de dos horas de reñido combate fueron rechazados los asaltantes por las fuerzas gobiernistas, quienes llenos de júbilo cantaban victoria cuando una hora más tarde regresaron los indios bien provistos de bombas de dinamita con las que hicieron que los esbirros salir de Salina Cruz como ratas por tirantes, dejando regadas las calles con sus heridos y muertos.

Los indios, dueños de la situación, dinamitaron dieciséis casas de burgueses y el palacio municipal, destruyendo las boletas electorales de las elecciones del día anterior y quemando los Archivos públicos.

¿Adentro Reyes!

"Los Angeles Record."—Reyes salió volando de México para salvarse de que Madero lo mandara asesinar, con lo que "El Demócrata Mexicano" decía cándidamente: "Reyes ya se fue, la paz está asegurada."

Pero resulta ahora que las cuentas alegres de "El Demócrata" salieron fallidas, porque no ha pasado aún una semana sin que ya los telegramas den parte de que los reyalistas se están levantando en armas para elevar a la Presidencia al sanguinario bandidazo Bernardo Reyes.

A San Juan Coscomatepec, Ver., llegó una fuerza de 500 reyalistas que tomaron el pueblo después de un reñido combate de siete horas. Dejaron en dicha población una guardia de 100 y marcharon después sobre Huastusco.

Ya tienen, pues, algo más con qué divertirse Madero y de la Barra.

Por Chiapas.

Los indios Curikis se han unido a los Chamulas y ambas tribus continúan en su actitud bélica a pesar de que no cuentan más que con muy escasos fusiles, consistiendo su armamento principalmente de techas, machetes y lanzas hechas por los mismos indios para esta ocasión.

En Acah se hicieron de dos cañones viejos después de un reñido combate en el que perdió la vida el cura Emilio Lozano que inducía a los indios a combatir para no pagar más contribuciones al Gobierno.

San Gabriel cayó en poder de los rebeldes que ejecutaron a un tal Alegría y al Presidente Municipal, vaciando luego los almacenes y prendiendo fuego a los edificios y casas principales.

En San Bartolomé se hicieron dueños de la situación después de una corta refriega en la que quedaron en sus manos 10 rurales.

San Bartolo fue tomado por los rebeldes y recuperado después por los voluntarios, habiendo muchos muertos y heridos.

Todo el camino de Acala a Tuxtla está fortificado por los gobiernistas, quienes tienen bombas, granadas, cañones, etc.

Ha habido otros muchos encuentros de menor cuantía y el Río Grilalva se va poblado de cadáveres que arrastra la fuerte corriente del citado río.

Zapata y Compañeros.

También estos rebeldes continúan firmes, librando combates diariamente en la extensa área que ocupan en

sus operaciones sobre cinco Estados de la República.

Todos los ex-maderistas licenciados en Huajuapam, Oax., se han organizado nuevamente bajo la dirección de Armijo, incorporándose a las fuerzas de Zapata que aumentan diariamente en todas las Mixtecas; lo cual tiene al desventurado esbirro Angel Barrios bebiendo tila hasta entupirse.

Han entrado a Portezuelo, Cuautemapam, Chipote, San Agustín, Chila, Ixcamilpa, Tuzamapa, Santa María Nativitas, Olinálá, Acaxtlahuac, Tuxtepec, etc., habiendo los más reñidos combates en estos dos últimos lugares, donde hubo muertos y heridos en gran número.

A pesar de dicha actividad, hay periódicos burgueses que dicen que el número de aquellos rebeldes no llega a sesenta en total. Pero lo más curioso del caso es que, como "El País," dicen en unas cuantas columnas más adelante: "todas las poblaciones de este rumbo (hablando de Tlaxpa, Gro.) están invadidas por los "Zapatistas."

Conclusión.

La prensa burguesa dice que Zapata y Almazán quieren rendirse y van a hacerlo dentro de breve, con lo que, dicha prensa da por terminado el movimiento revolucionario de aquella región.

En efecto, han llegado a México una comisión de Zapata y aún el mismo Almazán a arreglar los tratados de paz; pero hay que recordar el hecho de que Zapata se ha rendido ya tres veces, previos arreglos de paz, etc., y las tres veces ha vuelto a levantarse, siendo digno de notar que en las dos primeras veces gritaban, al entrar al combate, ¡muera Madero! ¡viva Madero! mientras que en esta última vez gritan no solamente ¡muera a los maderados, sino también ¡muera Madero!

Pero suponiendo que efectivamente Zapata se rindiera, el movimiento no quedaría terminado; sufriría sí algún trastorno, quizás una parte de los actuales combatientes se desorientarían y vacilarían en sus propósitos en los primeros momentos; pero la idea de la expropiación que está ya imbuida en sus cerebros y la convicción de que la única manera de evitar el hambre en el futuro está en poner la tierra en las manos del campesino y la maquinaria en poder de los obreros que saben hacerla producir y la de que todos trabajen ya sin patrones que los roben y sin tener que pagar contribuciones a ningún Gobierno, harán que reaccionen los ánimos de los que lleguen a vacilar y que prosigan la lucha por su propia iniciativa, sin necesidad de "leaders"; con lo que ganará mucho el movimiento del Partido Liberal, porque esos hombres se volverán completos liberales que no necesitan jefes que los guíen para conquistar Pan, Tierra y Libertad para todos.

No hay, pues, que suponer terminado el movimiento de los rebeldes que actualmente luchan bajo la dirección de Zapata y Almazán aunque éstos se rindan al Gobierno. Además, tened en cuenta que las defecciones de los llamados Jefes, aunque al principio traigan algún trastorno, son bastante provechosas porque sirven de lección a los proletarios que aún creen en "leaders," los hace perder la fe en ellos y robustece la iniciativa individual, dando el buen resultado de que los pobres ya no confían más su salvación en las manos de otros sino en sus propios esfuerzos.

¡Adelante, camaradas, adelante! Nuestros esfuerzos y nuestra tenacidad serán la Palanca de Arquímedes que apoyada en la Idea Libertaria levantará al Mundo.

¡Adelante! Que de nuestros esfuerzos dependa el triunfo que nos permitirá fundar la bella Sociedad Futura en la que todos seremos hermanos y todos tendremos igual derecho a la vida y las comodidades y goces del adelanto humano, sin más amos que nos roben nuestro trabajo, ni gobiernos que nos tiranicen.

¡Animo y adelante, hombres y mujeres! ¡Adelante! ¡Viva la Revolución Social!

ENRIQUE FLORES MAGON.

EN MEMORIA DE FERRER.

No hay que olvidar que el colega RENOVACION, de San José, Costa Rica, va a publicar un folleto conteniendo artículos de los mejores pensadores anarquistas, en memoria del Gran Educador Francisco Ferrer Guardia, fusilado por los reaccionarios de España el día 13 de Octubre de 1909, en el presidio de Montjuich, Barcelona, España.

Pueden hacerse pedidos por nuestro conducto. El precio del ejemplar es de una peseta española, ó sean veinte centavos ere.

Las Ultimas Horas del Maderismo

El monstruo agoniza.

Loco criminal, que en sus sueños de tiranía creyera poder trepar al sillón en que se sentara el viejo dictador, está pasando por sus últimas horas de vida, sujeto en la camisa de fuerza de los alienistas del proletariado mexicano.

Su elección para la dictadura el domingo pasado selló su sentencia de muerte en las manos del Partido Liberal Mexicano, que la llevará a cabo firmemente y sin piedad.

Las columnas liberales se multiplican en México y marchan en unidad para ajusticiarlo.

Y el Reyismo, cruel y vengativo, hace su aparición en la Louisiana para convertirse en el filibustero en Texas y asestarle los golpes que pueda por los estados del Norte.

El maderismo, con su enano demente a la cabeza, hace balance de sus fuerzas y se convence de su impotencia.

El pueblo trabajador está del lado de la Bandera Roja que proclama TIERRA Y LIBERTAD.

Los capitalistas, los mercenarios y los jesuitas, del lado del machetere Reyes.

La débil voz de sus diaristas, Urueta y Sánchez Azcona, apenas si se llega a oír.

Las proezas de los Orozco, los Villa y los José de la Luz Blanco fueron mitos.

Los filibusteros, cambiaron de alquiler.

El oro de Porfirio Díaz ha vuelto a atravesar el Atlántico y se convierte en Texas en filibustero, en plomo y en acero bajo el estandarte del bandido Reyes.

Panchito, Madero, el loco de la Laguna, está contando sus horas.

Si él dejó escapar a Porfirio Díaz, los liberales no permitiremos su fuga. Así como el país castigó a Agustín de Iturbide y Fernando Maximiliano de Austria, aquellos otros dos dementes de la Historia, va a obrar con el tercero de la misma manera.

Las escenas de Padilla y el cerro de las Campanas se van a repetir.

Francisco I. Madero será el último loco que justicie un pelotón de proletarios bajo la Bandera Roja.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

Notas al Vuelo

En Jalapa, en Guadalajara, por

dondequiera, le han silbado al Chato cuando ha hablado en favor de la candidatura Pino Suárez para la Vicepresidencia de la República. Y en todas esas partes, el Chato, inflado, ha injuriado a los que no quieren imposiciones.

Calma, Chatito, calma. ¿A qué vienen esos berriñichitos? ¿No te acuerdas que el viejo Díaz hizo lo mismo con Corral? ¡Imponerío!

"Sufragio Efectivo" es el lema de los babosos antirreeleccionistas. ¡Y tan efectivo! En Durango hay miles de maderistas sobre las armas para apoyar la candidatura de Madero y fusilar sin formación de causa a los que voten por Vázquez Gómez, por Reyes ó por cualquier otro zaragato. ¿Qué más libertad de sufragio puede apetecerse?

Anselmo L. Figueroa le recuerda al maricón Antonio I. Villarreal que tuvo miedo de venir a verme a la oficina, cuando el dicho maricón se encontraba aún en Los Angeles, a verme alguna reclamación. El maricón dijo entonces: "no voy, porque sería cuestión de agarrarnos a las trompadas." ¡Y hoy me reta a singular combate cuando está a muchas leguas de distancia!

Emilio P. Campa, el que dijo al gobierno que tenía cuatrocientos hombres para us el despotismo lo reconociera como "general," cuando es realidad nuestros compañeros lo habían corrido del campo de operaciones y no contaba ni con un hombre, anda diciendo por ahí que Anselmo L. Figueroa ya no puede con la cruz.

Anselmo me dice que le escupa la cara a ese bobalicon, y lo hago con gusto. Acerca esa linda gota, pillastrín.

RICARDO FLORES MAGON.

UNA CARTA PARA UN LEADER

Los Angeles, Cal., Octubre 7 de 1911. Sr. Román Morales.

Aguaocalientes.

Muy señor mío:

No poca admiración me causó la lectura de su carta del 24 del pasado. Cref dirigirme al apóstol de la causa del proletariado y resulta que he dirigido mi carta al esbirro de la burguesía. ¡Qué atrasado anda Ud., amigo mío! Tal vez la enfermedad lo ha afectado el cerebro ó bien espera Ud. ó tiene ya algún huesito que roer.

¡Conque quiere Ud. amos? El menos cruel ¿eh? ¡Ah, me hace Ud. reír. Ud. se las echaba de emancipador allá por los años del 97 al 906. Entonces fué Ud. mi maestro; por Ud. conocí la lucha de clases, y ahora quiere un Presidente, conviene Ud. en que todos son malos; pero quiere el menos malo. ¡Valiente estúpido! ¿Qué entiende Ud. por dignidad? ¿Es menos vergonzoso el yugo porque no le lastima mucho el pescuezo? ¿No es yugo de todos modos?

Ud. sabe bien que el gobernante, el capitalista y el clérigo son los peores enemigos de la humanidad. En 1904 se puso Ud. roncó gritando: "nuestro objeto es arrebatar a nuestros hijos de las garras inquisitoriales del capitalismo; por eso nos encontramos en huelga en estos momentos más de mil tejedores." Aquellos tiempos eran de

los pobres democratas están que se desgastan gritando: hubo fraude electoral aquí, hubo fraude electoral allí, hubo fraude electora más allá. ¡Inocentes! ¿Cuándo ha dejado de existir el fraude electoral?

Nada, niños de teta; a aventar al demonio las boletas electorales.

Los pobres democratas están que se desgastan gritando: hubo fraude electoral aquí, hubo fraude electoral allí, hubo fraude electora más allá. ¡Inocentes! ¿Cuándo ha dejado de existir el fraude electoral?

Nada, niños de teta; a aventar al demonio las boletas electorales.

Lo pusieron en su sitio! Lázaro Gutiérrez de Lara, el que se fué a México a gozar de las libertades que ofreció el Chato, fué encerrado en un chiquero. Se dice que fué sujetado a tratamientos inquisitoriales, que está delgado, que ya no puede con sus huesos, que es un mártir y que, al fin, ha sido puesto en libertad.

¿Conque de Lara estuvo preso en un chiquero? ¿Pues dónde querías que te alojaran, criatura?

Partido Liberal

:: Mexicano ::



Tenemos a la venta botoncitos conteniendo la figura que reproduce este grabado. Cada botoncito vale diez centavos oro.

Comprad los botoncitos, pues todo lo que se reúna por ese medio servirá para el fomento de la propaganda.

El hombre que sostiene la Bandera Roja es un trabajador que acaba de hacer un esfuerzo, ha roto sus cadenas y se lanza a la lucha contra el actual sistema. En la bandera se puede leer con claridad el lema de los liberales mexicanos: Tierra y Libertad.

Esa hermosa bandera es la que en estos momentos terroriza a burgueses y autoridades en toda la extensión del territorio mexicano.

El botoncito constituye un medio de propaganda, pues al verlo en las blusas de nuestros hermanos desheredados, muchos procurarán indagar por el Partido y los principios que sostiene.

Pueden hacerse los pedidos a Manuel G. Garza, 914 Boston St., Los Angeles, Cal.

De la Palabra al Hecho

Las matas de algodón estaban bien desarrolladas y llenas de botones. La labor que se extendía allí en el declive de las lomas que distinguen al condado de Travis, desde la casa del labrador parecía un tendido de cintas de esmeralda en paralelo. El estaba orgulloso de su trabajo y esperaba poder salvar del "blanco," el socio burgués, los más dolores posibles para ayuda de la revolución que debía proclamarse ese año por el Partido Liberal en México. Un mes más, y la pizca comenzaría. Los pesos, los centavos que pudiera ir escapando del miserable burgués en la venta de las pacas, irían convirtiéndose en cuarenta y cuatro, treinta treinta y el parque respectivo.

Desde el portal de su casucha estaba contemplando el paisaje que presentaba el lomerío cubierto de algodones en botón y, a lo lejos, allá muy lejos, alcanzaba la cúpula del capitolio de Austin, la ciudad tejana, en donde en esos momentos la mujer burguesa, con ropajes de seda y adornos de joyas gozaba de la vida en "garden parties," en teatros, bailes y soirées con el político, el banquero, el militar y el ministro de la religión. A su cerebro acudía el hecho de que esos sostenes e instrumentos del capitalismo no producían nada a la comunidad porque no trabajaban en persona, y así, recibían en efectivo la mayor parte de los productos de los labradores, dejando a éstos una ínfima cantidad para mantenerlos vivos y útiles para el trabajo.

Recordaba que su presencia en el extranjero se debía a que el banquero de Bernardo Reyes lo había señalado para ser una víctima de aquellas acordadas que en Nuevo León y Tamaulipas a las altas horas de la noche y cuando los pueblos y ranchos

estaban entregados al sueño, se presentaban a las puertas de las casas y del interior arrebataban de los brazos de la esposa y sin permitirles dar un beso de despedida a sus tiernos niños que apaciblemente dormían el sueño del inocente, a los hombres que por su altivez y odio a la burguesía estaban marcados para morir por orden del chacal de Nuevo León. El había podido escapar y vadear el Bravo. Y en Texas, aunque no era feliz porque el producto de su trabajo le era robado en gran parte por el Mr. X., sí se había libertado del condenado que en México lo hacía trabajar de cinco de la mañana a siete de la noche por 27 centavos mexicanos, como también del fraude, que trataba de hurtarle su mujer y corromper a sus hijos en la confesión. Y además, sentía una gran satisfacción porque desde varios meses antes se había afiliado al Partido Liberal Mexicano, el único, que por la falta de personalismo, en sus banderas y persecución de altos ideales de fraternidad, esperaba, que hiciera a su triunfo la felicidad de todos los mexicanos, sin distinción de sexo.

Esa noche, debía asistir a la sesión regular del Club Liberal que semanalmente se reunía en Creedmoor, punto cercano al rancho, y tenía ansias de concurrir porque sabía que el organizador del movimiento revolucionario en la frontera iba a visitar por primera vez el grupo.

El Club estaba en sesión. La casa en que se verificaba la reunión era amplia. Decenas de agricultores, medieros, simples peones de rancho y uno que otro trabajador de Lockhart y Kyle llenaban los asientos. En las puertas, abiertas para dar entrada al aire puro de una noche de verano, se apilaban las esposas, hermanas e hijas de varios de los compañeros liberales. Abrió la sesión el presidente del Club y después de una corta peroración, introdujo al organizador del movimiento revolucionario en la frontera de México, quien empezó a dirigirse hermanablemente a todos los compañeros y pagó un tributo a la nobleza de la mujer mexicana de la clase proletaria, muy diferente en cualidades a la de la burguesía, revivió los actos de la dictadura de Díaz

por primera vez el grupo.

En el Club estaba en sesión. La casa en que se verificaba la reunión era amplia. Decenas de agricultores, medieros, simples peones de rancho y uno que otro trabajador de Lockhart y Kyle llenaban los asientos. En las puertas, abiertas para dar entrada al aire puro de una noche de verano, se apilaban las esposas, hermanas e hijas de varios de los compañeros liberales. Abrió la sesión el presidente del Club y después de una corta peroración, introdujo al organizador del movimiento revolucionario en la frontera de México, quien empezó a dirigirse hermanablemente a todos los compañeros y pagó un tributo a la nobleza de la mujer mexicana de la clase proletaria, muy diferente en cualidades a la de la burguesía, revivió los actos de la dictadura de Díaz

por primera vez el grupo.

En el Club estaba en sesión. La casa en que se verificaba la reunión era amplia. Decenas de agricultores, medieros, simples peones de rancho y uno que otro trabajador de Lockhart y Kyle llenaban los asientos. En las puertas, abiertas para dar entrada al aire puro de una noche de verano, se apilaban las esposas, hermanas e hijas de varios de los compañeros liberales. Abrió la sesión el presidente del Club y después de una corta peroración, introdujo al organizador del movimiento revolucionario en la frontera de México, quien empezó a dirigirse hermanablemente a todos los compañeros y pagó un tributo a la nobleza de la mujer mexicana de la clase proletaria, muy diferente en cualidades a la de la burguesía, revivió los actos de la dictadura de Díaz

por primera vez el grupo.

En el Club estaba en sesión. La casa en que se verificaba la reunión era amplia. Decenas de agricultores, medieros, simples peones de rancho y uno que otro trabajador de Lockhart y Kyle llenaban los asientos. En las puertas, abiertas para dar entrada al aire puro de una noche de verano, se apilaban las esposas, hermanas e hijas de varios de los compañeros liberales. Abrió la sesión el presidente del Club y después de una corta peroración, introdujo al organizador del movimiento revolucionario en la frontera de México, quien empezó a dirigirse hermanablemente a todos los compañeros y pagó un tributo a la nobleza de la mujer mexicana de la clase proletaria, muy diferente en cualidades a la de la burguesía, revivió los actos de la dictadura de Díaz

por primera vez el grupo.

En el Club estaba en sesión. La casa en que se verificaba la reunión era amplia. Decenas de agricultores, medieros, simples peones de rancho y uno que otro trabajador de Lockhart y Kyle llenaban los asientos. En las puertas, abiertas para dar entrada al aire puro de una noche de verano, se apilaban las esposas, hermanas e hijas de varios de los compañeros liberales. Abrió la sesión el presidente del Club y después de una corta peroración, introdujo al organizador del movimiento revolucionario en la frontera de México, quien empezó a dirigirse hermanablemente a todos los compañeros y pagó un tributo a la nobleza de la mujer mexicana de la clase proletaria, muy diferente en cualidades a la de la burguesía, revivió los actos de la dictadura de Díaz

por primera vez el grupo.

En el Club estaba en sesión. La casa en que se verificaba la reunión era amplia. Decenas de agricultores, medieros, simples peones de rancho y uno que otro trabajador de Lockhart y Kyle llenaban los asientos. En las puertas, abiertas para dar entrada al aire puro de una noche de verano, se apilaban las esposas, hermanas e hijas de varios de los compañeros liberales. Abrió la sesión el presidente del Club y después de una corta peroración, introdujo al organizador del movimiento revolucionario en la frontera de México, quien empezó a dirigirse hermanablemente a todos los compañeros y pagó un tributo a la nobleza de la mujer mexicana de la clase proletaria, muy diferente en cualidades a la de la burguesía, revivió los actos de la dictadura de Díaz

por primera vez el grupo.

En el Club estaba en sesión. La casa en que se verificaba la reunión era amplia. Decenas de agricultores, medieros, simples peones de rancho y uno que otro trabajador de Lockhart y Kyle llenaban los asientos. En las puertas, abiertas para dar entrada al aire puro de una noche de verano, se apilaban las esposas, hermanas e hijas de varios de los compañeros liberales. Abrió la sesión el presidente del Club y después de una corta peroración, introdujo al organizador del movimiento revolucionario en la frontera de México, quien empezó a dirigirse hermanablemente a todos los compañeros y pagó un tributo a la nobleza de la mujer mexicana de la clase proletaria, muy diferente en cualidades a la de la burguesía, revivió los actos de la dictadura de Díaz

por primera vez el grupo.

En el Club estaba en sesión. La casa en que se verificaba la reunión era amplia. Decenas de agricultores, medieros, simples peones de rancho y uno que otro trabajador de Lockhart y Kyle llenaban los asientos. En las puertas, abiertas para dar entrada al aire puro de una noche de verano, se apilaban las esposas, hermanas e hijas de varios de los compañeros liberales. Abrió la sesión el presidente del Club y después de una corta peroración, introdujo al organizador del movimiento revolucionario en la frontera de México, quien empezó a dirigirse hermanablemente a todos los compañeros y pagó un tributo a la nobleza de la mujer mexicana de la clase proletaria, muy diferente en cualidades a la de la burguesía, revivió los actos de la dictadura de Díaz

por primera vez el grupo.

En el Club estaba en sesión. La casa en que se verificaba la reunión era amplia. Decenas de agricultores, medieros, simples peones de rancho y uno que otro trabajador de Lockhart y Kyle llenaban los asientos. En las puertas, abiertas para dar entrada al aire puro de una noche de verano, se apilaban las esposas, hermanas e hijas de varios de los compañeros liberales. Abrió la sesión el presidente del Club y después de una corta peroración, introdujo al organizador del movimiento revolucionario en la frontera de México, quien empezó a dirigirse hermanablemente a todos los compañeros y pagó un tributo a la nobleza de la mujer mexicana de la clase proletaria, muy diferente en cualidades a la de la burguesía, revivió los actos de la dictadura de Díaz

por primera vez el grupo.

En el Club estaba en sesión. La casa en que se verificaba la reunión era amplia. Decenas de agricultores, medieros, simples peones de rancho y uno que otro trabajador de Lockhart y Kyle llenaban los asientos. En las puertas, abiertas para dar entrada al aire puro de una noche de verano, se apilaban las esposas, hermanas e hijas de varios de los compañeros liberales. Abrió la sesión el presidente del Club y después de una corta peroración, introdujo al organizador del movimiento revolucionario en la frontera de México, quien empezó a dirigirse hermanablemente a todos los compañeros y pagó un tributo a la nobleza de la mujer mexicana de la clase proletaria, muy diferente en cualidades a la de la burguesía, revivió los actos de la dictadura de Díaz

por primera vez el grupo.

En el Club estaba en sesión. La casa en que se verificaba la reunión era amplia. Decenas de agricultores, medieros, simples peones de rancho y uno que otro trabajador de Lockhart y Kyle llenaban los asientos. En las puertas, abiertas para dar entrada al aire puro de una noche de verano, se apilaban las esposas, hermanas e hijas de varios de los compañeros liberales. Abrió la sesión el presidente del Club y después de una corta peroración, introdujo al organizador del movimiento revolucionario en la frontera de México, quien empezó a dirigirse hermanablemente a todos los compañeros y pagó un tributo a la nobleza de la mujer mexicana de la clase proletaria, muy diferente en cualidades a la de la burguesía, revivió los actos de la dictadura de Díaz

por primera vez el grupo.

En el Club estaba en sesión. La casa en que se verificaba la reunión era amplia. Decenas de agricultores, medieros, simples peones de rancho y uno que otro trabajador de Lockhart y Kyle llenaban los asientos. En las puertas, abiertas para dar entrada al aire puro de una noche de verano, se apilaban las esposas, hermanas e hijas de varios de los compañeros liberales. Abrió la sesión el presidente del Club y después de una corta peroración, introdujo al organizador del movimiento revolucionario en la frontera de México, quien empezó a dirigirse hermanablemente a todos los compañeros y pagó un tributo a la nobleza de la mujer mexicana de la clase proletaria, muy diferente en cualidades a la de la burguesía, revivió los actos de la dictadura de Díaz

por primera vez el grupo.

y la criminalidad del capitalismo en México durante los últimos treinta años. En seguida, elevándose y elevándose, dijo que la Revolución era el único medio para conseguir la destrucción de ambos causantes de la desgracia mexicana y cuando anunció que su objeto en esa noche era obtener los elementos de guerra que los oyentes tuvieran a bien donar para tan justa causa, las contribuciones comenzaron a llover. Pistolas de 32, 38, 44, carabinas y rifles de diversos calibres, cajas de parque y monedas llenaron la mesa del presidente. El orador era escuchado y atendido. Aquellos nobles proletarios entregaban sus armas y su dinero para la lucha que debía darles su libertad de todas las tiranías.

El labrador no había dado ningún donativo. Carecía de armas, de dinero y de parque. El había contado con la venta de su cosecha para hacer un buen donativo a la Revolución. No creía que tan pronto se necesitaría su ayuda. En esos momentos no tenía nada. Seguía escuchando al orador. Este, ahora relataba los detalles de los asesinatos de 25 de Junio en Veracruz, el ametrallamiento de los obreros de Río Blanco, los crímenes de Juchitán y de Papantla, los arrestos de los liberales en los Estados Unidos a pedimento de Díaz y cuando preguntaba al auditorio si ese estado de cosas no debía ser parado cuanto antes, que si el miedo a la muerte había arrojado al pasivismo al proletariado mexicano, que si en presencia de un crimen oficial, el pueblo no debía contestar con una venganza popular, que cuántos hombres había en esa noche que no tuvieran miedo de morir, y cuando, por último, anunció que la Revolución rompería contra la Dictadura el 25 de Junio, es decir, en cuatro días más y que los concurrentes que de verdad fueran hombres, que quisieran alistarse para presentarse en el terreno de los acontecimientos a tiempo, y desearan tomar parte activa en la Revolución, que hablaran, entre una falange de diez que respondieron, el labrador pidió la palabra y dijo: "No tengo armas, ni parque, ni dinero. Yo había pensado donar los provechos que me dejara la burguesía de la venta de mi cosecha de algodón para ayuda de la Revolución. Ahora, he cambiado de parecer. Estoy listo para marchar a la lucha mañana mismo. Primero es la causa que mi familia. Quede la cosecha para sus necesidades y las de los compañeros."

El 26 de Junio se daba la batalla de Las Vacas, Coah. El despotismo, acorralado en la vieja aduana del lugar, hacía esfuerzos inauditos por acabar con aquel puñado de héroes que en las calles de la población combatían las batallas del pueblo esclavizado. Centenares tras centenares de balas silbaban al aire. Díaz Guerra y Rangel, a los gritos de "Viva la Libertad! Muera la tiranía! Muera el capitalismo! hacían prodigios de valor para obtener el triunfo. El labrador había disparado de su carabina más de sesenta tiros. Muchos hicieron blanco y pusieron fin a la existencia de mas de media docena de los mochos del 7 Regimiento. Se había hecho de una buena posición y continuaba manejando la carabina, siempre con éxito. De pronto, oyó el toque de clarín de las fuerzas liberales para la retirada. El parque se había agotado y los compañeros declinaron replegarse al sur. Iba a disparar más su carabina sobre un esbirro que se columbraba al lado izquierdo de la aduana, cuando una bala mausser le perforó los pulmones. Cayó, y todavía, algún compañero oyó sus últimas palabras:

"Me muero. Ojalá que como yo hagan mañana su deber el resto de los compañeros de Creedmoor. Viva la Libertad!"

Emilio Munguía, el labrador tamaulipeco, se acababa de sacrificar por la causa del proletariado mexicano.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

fantásticas, para todo, menos para defender a los mexicanos de los abusos de que diariamente son objeto en este país. Y como no queremos que se diga que atacamos por el gusto de atacar, allá va una prueba.

El mexicano Lorenzo Ramírez, trabajador digno, activo, que tiene vergüenza, que está orgulloso de tener las manos callosas, fué herido por un capataz americano el 28 del pasado Septiembre en un punto cercano a esta ciudad y comprendido en el Sotado de Los Angeles. El motivo, se dice, para que el americano hiriera al trabajador, fué que éste no quiso trabajar en las condiciones que aquél pretendía, las humillantes condiciones a que se sujeta al trabajador mexicano.

Como de costumbre, la justicia americana no dió paso alguno para proteger a Ramírez, quien, gravemente herido, fué a la oficina del Cónsul Mexicano a exponer su queja y a pedir una redención para ingresar a algún hospital. De la oficina del Cónsul se le despachó con cajas destempladas. "Nada se puede hacer por Ud." se le dijo. Y, con un desplante verdaderamente oficial, lo regañaron de esta manera: "¿Ya van por andar saliendo de México? ¿Quién le mandó salir de allá?" etc., etc.

Raro es el mexicano que sale de México por su gusto, señores del gobierno. Los mexicanos salimos de allá porque los ricos son unos bribones que matan de hambre a los trabajadores y las autoridades son un montón de bandidos.

Mas Promesas

Muy inflado, sabiendo el mismo que mente, satisfecho el mismo de que está engañando, consciente de su hipocresía, pero buscando votos de individuos de todas las clases sociales, Francisco I. Madero hizo el día 30 de Septiembre la siguiente declaración que publicamos en extracto:

"No se usó dinero americano para la Revolución, pues ésta se hizo con dinero mexicano, costándole a mi familia la suma de ciento ochenta mil pesos.

"Uno de mis principales proyectos para cuando sea Presidente, es el de favorecer la división de la tierra, de manera que pequeñas porciones de terrenos baldíos sean entregadas al pueblo.

"Estaré a favor de leyes que tiendan a mejorar la situación del trabajador mexicano; pero al mismo tiempo PROTEJERE LOS LEGÍTIMOS INTERESES DE LOS PATRONES.

"Usaré de todos los medios que están a mi alcance para favorecer la inversión de dinero americano en México."

Esto dijo Madero un día antes del día fijado para que se llevasen a efecto las elecciones primarias

Regeneracion.

Published every Saturday at 914 Houston St., Los Angeles, Cal.

Telephone Home A 1300

Subscription rates
for annum\$2.00
for six months 1.10
for three months 60

BUNDLE ORDERS.

100 copies \$ 3.00
500 copies 12.50
1000 copies 20.00

Editor and Proprietor, Anselmo L. Figueroa.

Entered as second-class matter September 12, 1910, at the post office at Los Angeles, California, under the Act of March 3, 1879.

No. 58.
Saturday, October 7th, 1911.

Mene, Tekel, Upharsin

Perhaps I should feel complimented by the fact that the American Economic League devotes one of its weekly syndicate letters to criticism of my humble self. In reality, however, I am so interested in the Mexican Revolution and the issues it has raised as to be impervious to blame or praise. I have no ax to grind, no interests at stake, no ambition to pursue, and I am getting old. Why should anything but the problem itself interest me? It is from that standpoint, therefore, that I reply.

As it seems to me, one should go into a fight or one should not. As it seems to me, if one goes into a fight one should want to win that fight and win it in short order. And to win, one should grasp, if possible, the secret of that power which spells success. All this is very clear to me.

There are rules so well established by experience that they have become instinctive with the human race. That to sit on two stools is to court a fall; that where the treasure is there will the heart be also; that it is impossible to serve two masters wholeheartedly—these are not merely the precepts of one who unquestionably proved himself, for good or ill, a man of enormous influence, but are also conclusions hammered into us by life itself. When I say, as I said recently in "Regeneracion," that a real estate speculator with a deal trembling in the balance cannot be expected to attack land speculation as fiercely as it needs to be attacked—when I say that, I utter what every one of my readers instinctively recognizes as a truth, based on eternal verities, rooted in human nature, irrefragable. No sneers at my own supposed poverty will get away with that. I appeal to common sense and it indorses me.

When Henry George was writing "Progress and Poverty" his soul was on fire, for he himself has told us that the misery of our great cities would not let him sleep. When Henry George first gathered a following about him he did not beat about the bush, or seek circuitous paths. He bade his readers get out of the mire and climb without delay the heights that, sooner or later, must be climbed. He pointed to the goal and urged that it be reached by the direct route; he demonstrated that land monopoly was the cause of poverty and he demanded that it be abolished. Instantly he was charged with preaching confiscation and he avowed it boldly, exhausting argument and rhetoric to prove that landlords were not entitled to one cent of compensation. Forthwith he was denounced as "The Prophet of Iniquity," was branded as an agitator of the most pernicious type, and became a world-wide power.

We all write from our experience, and my own experience has been so unrelenting as to leave no room for doubt. As an Anarchist I should have no use for a professedly Anarchist lawyer, in the character of public educator, since no man who takes an oath of fealty to the law and wins from it his daily bread can attack the law as, according to Anarchist convictions, it needs to be attacked. As a free-thinker I have no use for those who call themselves free-thinking clergymen, since, by the necessity of their position, they seek to harmonize the unharmonizable, confusing counsel and side-tracking the attack that sooner or later will stamp out superstition. As a hater of land monopoly I have no use whatever for the Single Tax speculators whose vice compels them to buttress up a system that, according to their master, is the one great obstacle to human freedom.

"All thinking persons," writes the anonymous author of The American Economic League's syndicate letter, "realize that existing economic conditions compel nearly every one to be either a robber or a victim of robbery." Let him betake himself then to the keeping of a brothel, to the running of a gambling house, to blackmail, or to any one of those occupations we leave instinctively to lower types and palliate only on the ground of grim necessity. But let him reflect that, put into the crucible and analyzed as Henry George analyzed them, none of these occupations begins to injure humanity as land speculation injures it. Let him reflect, moreover, that this, which Henry George men should regard as the type "par excellence" of assassin occupations, is followed by them not from necessity but "because every one else is doing it." You cuddle the creature to your breast, yet would have the people regard it as the most venomous of vipers!

I do not write as a moralist, but as one who hates his enemy and longs to see him overthrown quickly and at any cost. I find my natural allies in those who make a powerful attack on land monopoly, and my antipathies in those who weaken the attack and prolong the monster's life. I stand by the Mexican Liberal Party because it has struck, and is striking, powerfully at Henry George's foe; because it has raised and is heroically upholding the standard of "Land and Liberty"; because in many, many districts it has restored the land to the people; because it has pushed the agrarian question so remorselessly to the front that even that prince of land monopolists, Madero, to be successful in his politics has been forced to bend the knee and promise concessions which, I believe, our agitation is strong enough to convert into something more than promises. Contrariwise, I criticize the alleged followers of Henry George because they have lowered his standard and run up the white flag; because they have endeavored, with almost incredible fatuity, to serve both God and Mammon; because at the end of more than thirty years of agitation one's heart is eaten out with the conviction that in the United States, far and above all other countries, the cornering of nature is deemed the most honorable of achievements. Instead of, as it should be, the most dishonorable and dastardly of crimes. It is true that, as Single Taxers, they have kept to the letter of their master's teaching; but, in my opinion, it is also true that in the spirit—in what should constitute the revolutionary life of what should be their own revolutionary movement—they are dead.

Personally I am unable to understand how any one who really hates land monopoly, as the followers of Henry George are supposed to hate it, can look with indifference on such a struggle as that which is convulsing Mexico. Yet the Henry George men stand by as coldly impartial as the grave. Personally I do not understand how men can devote years of energy and apparent enthusiasm to explaining how deadly is the Upsas tree, and be actually hostile toward those who pick up the ax that they may bring it crashing to the ground. I can explain it only by supposing that American greed for money, American greed for place, and American greed for notoriety, have cut so deep into the nation's life that it may have passed already beyond the stage at which a cure is possible. If so I agree with Henry George that the plowshare of history must pass over us to make room for a simpler and more honest race.

WM. C. OWEN.

CARNEGIE, FOR INSTANCE

Sometimes when I read American editorials deprecating the removal of tyrants and then turn to their arguments against war, I more than half incline to the belief that at the bottom of a good deal of the guff talked about universal peace is a desire upon the part of people of power and property not only to abolish war, but to bring about the submission of the people to wrongs imposed upon them by their ruling classes. Anti-war talk is anti-revolution talk. No one has talked more of it than the Czar of all the Russias. And there is nothing more disgusting in American journalism than its attitude of discouraging revolution that appeals to force. They want omelettes without breaking eggs. They want revolutions by means of rose-water. They believe that even the continued existence of a brutal, slaughtering Stolypin is better than to have business disturbed in the least.—Wm. Marion Reedy, in "The Mirror."

Madero's Climb Ends in Temporary Triumph

New Political Clouds gather on the Blackening Horizon

Los Angeles becomes the Mecca for Expatriated Plutocrats

With the departure of Reyes the triumph of Madero at last Sunday's primaries became a foregone conclusion. It alters nothing. The hod is merely shifted from one shoulder to the other, as when a Taft succeeds a Roosevelt. The economic suffering that led to Diaz's overthrow is just as great as ever, save, indeed, where the pesos have taken possession of the land and filled it to fill their empty stomachs. Madero doubtless will become president but his actual fight is now beginning; since, in addition to the economic problem, he has now to face a hurricane of political hostility. It is recognized that more time should have been allowed, in order that the country might be distracted in accordance with the law. The Maderists have defeated that demand the Reylistas immediately withdrew and they have lost not a moment in declaring war.

Naturally Madero's instinct is now to secure peace at any price, and already he is treading the old and fatal road. The "Los Angeles Times" correspondent puts it thus, Oct. 3: "The campaign against the trouble-makers in Southern Mexico is being pushed strenuously, now that the election is over, and no mercy is to be shown. It has been decided by the Cabinet that some of the subordinate officers of the Morelos rebellion may be pardoned, but that Zapata and his chief leaders cannot have any such concession and that they will have to surrender unconditionally, if they surrender at all, and be held for trial. The other men will be pardoned if they surrender their arms at once."

In Diaz' Footsteps

According to a statement issued by Minister Alberto Garcia Grandes, Felipe Morelos is to be second in command of the federal troops in Morelos, Romulo Figueroa will occupy a similar position in Guerrero, Gen. Eduardo Paz will be at the head of operations in Chiapas and Pascual Orozco will be given the task of attempting to bring about order in the South. It is a regularly military campaign that has been marked out and testifies in itself to the truth of our constant contention that Madero, being the frontispiece of what has been merely a political revolution, will have no other alternative but to rule by force of arms, as did his predecessor, Diaz. But he cannot command the resources Diaz wielded and he has to do with a people no longer cowed. It makes all the difference in the world.

Meanwhile there is increasing talk about the secret preparations for invasion being made by Reyes, with San Antonio, Tex., as his headquarters and members of the old Cientifico ring as his financial backers. Enrique Creel, who was Diaz' right-hand man and is immensely wealthy, is reported as having visited San Antonio under an assumed name, and various rumors are in circulation which are said to be urging the United States government to add vigilance. Reyes himself has sailed from Havana for New Orleans.

It is not to be supposed that everything will break at once. Time is required for reflection and, just as Madero was the hero of the hour when Juarez fell, so for the moment his electoral triumph will bring him another flush of popularity, until the public has had leisure to consider how little that triumph really means. Nevertheless events are moving fast. This

Los Angeles is surely the most extraordinary city in the world, being at once, as capitalist papers put it, the cradle of the Mexican revolutionary movement and the asylum for those against whom that very revolution is making war. The colony of exiled monopolists and officials is growing with startling rapidity, and one of the latest arrivals to attract the attention of our newspaper fraternity is Sr. Damian Flores, late governor of Guerrero. Sr. Flores is described unctuously by the "Los Angeles Tribune" as "a splendid type of the true Mexican gentleman; quiet reserved, courteous." Following which we are informed that he has opened an office down town for the disposal of \$50,000,000 worth of agricultural, timber, rubber, oil and mineral

evening's paper—Oct. 5—brings news of a serious Reyes uprising in the province of Veracruz, where Raoul Russo, at the head of a force numbering 500, captured San Juan Coscomatepec after seven hours' fighting.

Press censorship has been exceptionally severe of late, which is always ominous; nevertheless reports of formidable election riots have found their way into the American papers. 19 REGENERACION 10-6 K One reads of seven killed and thirty-seven wounded at Salinas Cruz, State of Oaxaca, 300 armed Indians having invaded the town and attempted to destroy the ballot boxes; of twenty-nine killed and more than a hundred wounded at Juanaacatepec, State of Morelos, where Zapatistas and federal forces clashed; of 700 Zapatistas retreating South to join their main body, and of a real battle between 900 Zapatistas and 1500 federals at Tuxtpec, on the borders of Guerrero and Oaxaca, which resulted in the defeat of the former. All this information comes from United States papers, the latest received from Mexico City dating the day before the election.

Welcoming the Prodigals

Most eloquently suggestive of existing conditions is the article on which the "Los Angeles Times" spread itself Sunday, Oct. 1, congratulating this city on "the sudden influx of members of the oldest and proudest families of Mexico"; families, as it remarks, that "ranked right along with that of Diaz in the olden days." "The names," it says, "belong to former governors, statesmen, wealthy planters, mine owners and land operators who will in the future direct the development of their vast properties in Mexico from Los Angeles, bringing here a wealth that cannot be estimated. Los Angeles will actually rival Mexico City in the control of estates, giving pleasant and safe residence where all that is the best in American civilization can be enjoyed."

Among those singled out for special notice are the former governor of Guerrero, the former governor of Sinaloa, Luis E. Torres, former governor of Hermosillo and a notorious land monopolist, Jesus Almada, who recently sold one of his estates for \$3,000,000 and Bernardo Garcia, a multi-millionaire bachelor. However, dozens and dozens of others are mentioned casually.

The spokesmen for these people all declare they are out of politics; the former governor of Guerrero, who has properties valued at \$50,000,000 for sale, goes out of his way to shower compliments on Madero, and all announce their intention of living in Los Angeles on the labor of their fellow-countrymen. Every one of them looks forward to a life of luxury without doing a stroke of work; every one of them is confessedly an absentee landlord and glories in it, and the "Times" congratulates Los Angeles on the influx of this horde of pirates. Is it any wonder that those who, like the Mexican Liberal Party, are urging the Mexican workers to make these pirates walk the plank are being hounded down by the wealth and power of the United States, which gazes on the Mexican peon with disgust while idolizing the parasites that feed upon him? Have we not here the social problem in a nutshell? On one or other side of the Mexican Revolution must not every one of us take his stand?

lands in various States of Mexico, the same being concessions obtained from the much-lamented Diaz, one of whose favorites he was. Although all my native sympathies go out to refined and courteous gentlemen, I express the profoundest hope that Sr. Flores' practical enterprise will not bring him in one single dollar. If it does so it will be at the expense of American freebooters as guilty as himself; would-be slaveholders who regard Mexico as a paradise of profit-mongering, in which labor was meant to be exploited by the absentee landlord and the foreign money-shark. One dislikes giving Sr. Flores this free advertising but the statement of his case may throw light on the true inwardness of the Mexican Economic Revolution.

Politicians Side with Madero
Straight Revolutionists Demand Economic Freedom

Last week's synopsis of the history of the Mexican Liberal Party and of "Regeneracion," since its resurrection in September, 1910, was devoted mainly to an exposition of the clear-cut position occupied throughout. It carried us as far as the final repudiation of Madero and John Kenneth Turner's retirement from the movement. We shall now see other forces industriously at work.

The Mexican Liberal Party has had an extensive organization throughout Mexico for many years and must be given credit for having understood conditions. It knew well that the overthrow of Diaz by Madero, with heavy financial backing, was almost inevitable; but it also knew that Madero's triumph would mean merely a change of officials and that only the restoration of the land to the people would abolish the poverty and oppression against which it had risen in arms. It could not recognize the triumph of Madero as other than the first stage in a revolution that must run its course, if blood and treasure were not to have been spent in vain; and it had spared no effort to make that position absolutely clear, as the quotations given above will demonstrate. What I emphasize is that it reckoned on the support of the Socialists and of all who had been preaching for so many years that access to natural opportunities is the first step toward economic freedom. It had a double reason for supposing that it could rely on Socialist support, because the entire Socialist philosophy has as its cornerstone the restoration of the means of production to the people, and because the release of the imprisoned members of the Junta had been hailed by the Socialist Party with peans of joy. Nothing could have exceeded the enthusiasm of the reception it accorded to Ricardo Magon and his colleagues at an immense mass meeting, called in Los Angeles. Yet the position of the Mexican Liberal Party Junta is today precisely what it was when its leaders were sent to the Yuma penitentiary for breach of the neutrality laws.

In the earlier part of this article it has been shown that, as far back as Dec. 17, "Regeneracion" declared most precisely that it was not working with Madero, since his triumph would not mean the breaking-up of that land monopoly which is Mexico's curse. Notwithstanding this the speakers and writers of the Socialist Party—such men as Debs and Turner—continued to give the Mexican Liberal Party what was apparently their sincerest support. But, with the obviously approaching fall of Juarez, a sudden change took place, its herald being a most bitter attack on Ricardo Magon and the Junta made in the "New York Call," a Socialist daily. This was prior to Mrs. Turner's retirement, and from that moment the attack was almost continuous. "I cannot think of a Socialist paper that did not either boycott the Mexican Liberal Party movement by silence—as in the case of the Los Angeles official Socialist paper—or attack it directly—as in the case of the 'Appeal to Reason'—or indirectly, as in the case of the 'Chicago Daily Socialist,' which ostentatiously played up Madero, with flamboyant cuts, as the 'Liberator' of Mexico. While Mrs. Turner was still editor of the English section of 'Regeneracion' a committee from the Socialist Party of Los Angeles waited on Ricardo Magon, insisting that he should state whether he was a Socialist or an Anarchist, since in the latter case the party would withdraw its support from the paper. Magon answered, quite truthfully and naturally, that what he and the Junta wanted was to restore the land to the people. By pure accident I was present at the interview and heard the whole discussion.

Appeal to Prejudice

When, at the insistent urging of John Kenneth Turner, I assumed Mrs. Turner's position the attacks were redoubled, the "Appeal to Reason" and others promptly pointing out that an Anarchist was in charge of the English section. For my part I had come into the matter purely as a volunteer, anxious to do what I could to assist the Mexican people in their struggle to regain possession of the land. Anyhow, it seems to me that personalities should cut no figure in the case, for we have to do with a profoundly serious enquiry, viz.—Why did the Socialist Party continue for months to support the Mexican Liberal Party, despite the latter's clear statement in December last that it considered Madero a mere

political aspirant? Why did it suddenly, with the approaching fall of Juarez, change its entire attitude, becoming a bitter opponent instead of an enthusiastic ally?

The Socialist Party knew beyond all question that the Mexican Liberal Party and Madero were at daggers drawn; it knew that to attack and alienate sympathy from the Mexican Liberal Party was to do that which Madero desired above all other things. Yet this was the policy it pursued remorselessly. Ignorance cannot be pleaded, for it had its own adherents as editors of the English section of "Regeneracion," and through its Los Angeles organ the policy and attitude of the Junta was known to the whole movement.

My own conviction is that it picked Madero as the winner, and resolved to stand by the winner even if it had to throw every principle overboard. Doubtless it thought Madero could be "used," as he himself has "used" so many others. An astounding misconception, which has lost the Socialist Party its character among hosts of radicals and brought us shoals of friends!

Prior to my assumption of the editorship of the English section there were several interviews between the Junta and myself at which we found ourselves agreed that the Mexican movement was part and parcel of the world-wide economic revolution; that, consequently, an international propaganda should be set afoot; that we should have to fight the politicians of all parties; that we should get nothing from the Socialists but words and apologies for those delays which we regarded as fatal to the masses, since they give the classes the opportunity of cementing their power. We were positive that the Socialists would side with Madero, inasmuch as politician always supports politician against those who stand for direct action. Furthermore we considered that true wisdom lay in being unpolitic; in hewing close to the line, regardless of where the chips might fall; in neither courting alliances nor being afraid of making enemies. This is the sum and substance of the conversations that took place, as the result of which a line was marked out from which "Regeneracion" has not deviated and will not deviate. There is no reason why it should, for the results attained have exceeded expectations.

Fundamental Education

The role of mere muckrakers does not content us, and we aim to make this paper something vastly more important than a mere chronicle of events. If we call attention to the expropriation now proceeding so rapidly in Mexico we also explain that the people have been accustomed for generations to a communist system of land occupation for use, and show why radicals should support the movement of the Mexican peasantry. If we record strikes it is to demonstrate that the Mexican is playing his part in the labor movement of the world. If we expose the trickeries of such a contortionist as Madero it is to point out that politics is everywhere the game of getting office while cheating the poor with promises. We seek to educate our readers to the basic truth that he "who would be free himself must strike the blow."

Events are coming fast enough. What is needed is clear, fearless interpreters; for until we free ourselves from illusions and learn to grasp realities the opportunities now offering themselves on every side will be neglected. One of the greatest of these opportunities is the Mexican Revolution, but it is being ignored by the Anglo-Saxon workers, thanks mainly to the political illusions in which they have allowed themselves to be entangled.

Politicians of all parties war on us, and we for our part have no inclination to make peace. Why should we, when the very stars in their courses are fighting on our side? For is it not becoming patent to all the world that the EVENTS now taking place in England and Ireland, in France, Spain and Austria, everywhere except in ballot-bedrugged Germany, are doing more for the education of the people in a week than politics have accomplished in a century? For thirty years the followers of Henry George have been talking about the restoration of the land to the people. Within six months thousands of Mexicans, under the leadership of the Mexican Liberal Party, have got back their lands.

All over the world the masses are discovering what the Mexican peon has discovered. All over the world they are rising in forcible revolt against the absurdity that as our capacity for producing the necessities of life increases the difficulty of procuring those necessities increases. All over the world they are realizing that the El Oro miners spoke the truth when they declared that the time for fine speeches had ended and the hour for bread arrived.

Mexicans Will Do Their Share

James J. Hill may be expected to look at railroad troubles through plutocratic spectacles, but he is always well-informed and he has the habit of talking a good deal of common sense. He is reported as having expressed himself as follows: "The strike of the shopmen is, very untimely. Here in Seattle and on the Pacific Coast you do not have such a large percentage of unemployed men as prevail in the East. The coast has been fortunate in this respect. The number of employed workmen, skilled and unskilled, in the East and the Middle West, is so large that the shop employees of the Harriman roads and the Illinois Central have no chance to win."

While we hope this prediction may be false, all accounts show that the army of unemployed this winter will be larger than ever, and it is the unemployed who determine the financial position of labor, pulling down wages and rendering jobs more insecure. It is in this connection that the Mexican Revolution should appeal most powerfully to United States workers who, even if they lack the sense of international solidarity, should understand how seriously expropriated Mexican labor threatens their own jobs. It will do so more and more until the land question in Mexico is settled by the restoration to the Mexicans of that soil which they are passionately eager to have the chance of cultivating.

Meanwhile it may be stated confidently that no workers are more ready at the present hour to assert the solidarity of labor than are the Mexicans, as an instance of which we quote from a circular just issued by Fresno Local Union, No. 66, I. W. W., relative to a strike near Coalinga. It reads in part:

"Contrary to the accepted notion that the Mexicans won't stick and that you can't do anything with them, it gives us great pleasure to state that the majority of the men were Mexicans (some of them only four days from Mexico) and they insisted the hardest in their demands. These Mexicans are setting a good example of solidarity for you American Peons to pattern after. All classes of consensual wage workers should back them up in their fight. By following this policy to the end you will find that the Mexicans are your friends and that you should organize with them into one Big Industrial Union and fight the boss, and not among yourselves. If it takes four days for Peons from Mexico to learn how to fight for better conditions, how long should it take you Americans to get next?"

We commend this incident and the I. W. W. comments on it to the notice of organized labor, but it must unlearn a lot of the aristocratic, race superiority teaching it has been lapping up from the mouths of scheming politicians, who habitually flatter it to catch the vote.

SOCIAL PROVES SUCCESS

The Social at Italian Hall last Sunday evening drew a large crowd and proved in every way a great success. We have not received the full financial statement, but understand that something more than ten dollars was cleared for the benefit of "Regeneracion's" propaganda.

Don't Forget

The Ferrer Meeting, Burbank Hall, 542 South Main street, Friday, October 13, 8 p. m. Addresses will be delivered by Ricardo F. Magon, R. R. Palacios, L. Caminita, Wm. C. Owen and well-known local speakers; the meeting being essentially international. Admission free.

The judicial murder of Francisco Ferrer by the Spanish authorities, Oct. 13, 1909, is commemorated yearly, on the date of his death, by radicals and revolutionists throughout the world. It was one of the most heinous of historical crimes and also one of the stupidest of blunders, for it stirred the revolutionary forces of Europe as they seldom have been stirred and kindled a flame of revolt that has burned with increasing intensity ever since. The date—Oct. 13—is loyally observed annually by the international labor movement to exemplify its sense of solidarity and emphasize its determination to struggle on until freedom shall have been fully won.

Come yourself and notify your friends. Send or ask for literature and assist in giving the meeting all publicity. It is a work in which all can be of service, thus doing their share toward bringing about that emancipation of humanity for which Ferrer died.